

JSU Frente!

BOLETIN DE LAS
JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS DE MADRID

¡Pena de muerte a los agentes del fascismo!



El pueblo catalán, el verdadero pueblo antifascista de Cataluña, ha vivido horas graves de inquietud, ha visto las calles de Barcelona teñirse de la roja sangre de sus hijos, de sus mejores hijos. Los enemigos de la victoria del pueblo, los agentes del fascismo, utilizando las armas del pueblo, se han alzado contra el orden revolucionario, contra la República y el Gobierno del Frente Popular.

Queremos recordar las palabras que el camarada Soriano, secretario de la J. S. U. de Barcelona, pronunció en el Congreso-Alianza de la Juventud madrileña: "Venimos a Madrid para aprender. Porque en Madrid se lucha y se vence, y en Cataluña ni se lucha ni se vence", y resumía su pensamiento sobre la situación de Cataluña, afirmando que "más vale una trinchera tomada al enemigo, que cien palabras de revolución en la retaguardia". Los hechos vienen a confirmar estas palabras. Atronando las calles con los gritos de "revolución", ha surgido a la luz del día la contrarrevolución, el fascismo, escondido tras los carnets sindicales.

Cuando nuestro Ejército resiste una embestida brutal en Euzkadi, cuando nuestro glorioso Ejército del Centro se prepara para el ataque y va transformando la mentalidad de la defensa en la de ofensiva; cuando se dan pasos de gigante hacia la unidad del proletariado en un solo Partido marxista-leninista; cuando la unidad de la juventud se abre paso bajo las banderas de la Alianza Nacional; cuando, en fin, todo el pueblo antifascista, en el frente y en la retaguardia, férreamente unido se dispone a vencer a los invasores, ¿quién puede tener interés en ayudar al enemigo? ¡Sólo el enemigo, el propio fascismo!

La preparación psicológica para el levantamiento armado de Cataluña nos recuerda, por su parecido, las campañas que se han hecho en otras provincias y en el mismo Madrid, cuando la mano de hierro de nuestros mejores camaradas asestaba golpe tras golpe a los provocadores, a los emboscados, a la "quinta columna", mezclando esa política de provocación a la lucha contra nuestra unidad, contra la Alianza de la Juventud y la unidad de los Partidos.

No puede extrañarnos lo sucedido. El fascismo no sólo lucha frente a nosotros en las trincheras, lucha también en la retaguardia, escudado en las organizaciones antifascistas. El fascismo mueve todos sus agentes en la retaguardia y utiliza fundamentalmente para provocar la lucha contra la unidad, contra la República y el Frente Popular, a su organización, a la organización fascista en la España leal, al P. O. U. M., que ha sido y es la avanzadilla fascista, terrorista, que ha dirigido el levantamiento de Cataluña y prepara nuevos golpes. Estos son los que quieren la derrota del pueblo español, porque son agentes del fascismo y quieren la victoria de Franco, Hitler y Mussolini.

¡Basta ya de contemplaciones! La unidad y la victoria de nuestro pueblo es una cosa sagrada, y quien se levante contra ella debe sentir inmediatamente el puño de hierro del antifascismo, debe sentir el peso de la Justicia popular. ¡Todo aquel que se levante contra el Frente Popular y su Gobierno, contra la República, debe ser condenado a muerte y ejecutado sin contemplaciones, sea quien sea, lleve el carnet que lleve!

La juventud madrileña del frente y la retaguardia está alerta, y más que nunca al lado del Gobierno, para conseguir la victoria contra los invasores y contra sus agentes de la retaguardia, contra los provocadores, contra los incontrolables, contra la organización fascista P. O. U. M.

¡Jóvenes soldados! Más unidos que nunca al lado del Gobierno. Firmes en las trincheras dispuestos al ataque, a la ofensiva. Tened la seguridad de que ¡Pasaremos! sobre nuestros enemigos en las trincheras, que ¡Pasaremos! sobre los agentes del fascismo en la retaguardia!

Ayuntamiento de Madrid

BARRAJANO

Cómo piensa la juventud en las trincheras

Vivimos una guerra moderna; una guerra de liberación por la independencia de España. El Ejército no podrá conquistar la victoria con las armas si en la retaguardia no hay disciplina lo mismo que en el Ejército para ganar la guerra. Nosotros, que luchamos por la libertad y la independencia de nuestro país; esta juventud que lucha con las armas en la mano que ha puesto todo lo que vale en defensa de nuestra independencia, no ha vacilado en ningún momento para derrotar a los invasores, en reclamar los puestos de más peligro. Esta juventud, que ha dado centenares de héroes antitanquistas, aviadores y gloriosos jefes de nuestro Ejército. Estos jóvenes, repetimos, exigimos la alianza de toda la juventud que quiere ser libre, que quiere forjar una nueva España, donde no exista la incultura, una España donde estén abiertas las Universidades y el acceso a ellas más factible a todos los jóvenes trabajadores.

Tenemos el deber de decir que la juventud es la nueva generación que quiere ser útil a su país. Nadie como la juventud ha sufrido los horrores de la guerra y los ataques del fascismo invasor, que quiere someter al pueblo español a la más espantosa miseria.

En los tiempos que vivimos en nuestro país, donde se están ventilando los intereses de la juventud, donde esta juventud juega papel importante en la lucha que sostenemos contra el fascismo internacional, donde cada día que pasa el enemigo sufre derrota tras derrota como las de Guadalajara, Asturias, Andalucía, Aragón y Madrid, y últimamente en los frentes de Vizcaya, donde nuestra juventud está demostrando una capacidad enorme y está jugando un papel importante en todas nuestras luchas y en la dirección económica, política y cultural de nuestro país.

Para nosotros es un orgullo ser soldados de nuestro Ejército; un orgullo porque estamos con la conciencia tranquila de haber cumplido con nuestro deber de jóvenes antifascistas que de verdad quieren a su Patria. Por eso no vacilamos en ponernos al lado de nuestro Gobierno del Frente Popular para derrotar a los invasores. Nosotros comprendemos las dificultades de la victoria, y por eso nosotros, los

jóvenes de todas las tendencias, hemos sido los primeros en pedir el mando único, como medio eficaz para nuestro triunfo. Nosotros odiamos el ejército, el ejército imperialista; pero el Ejército que se crea para defender las libertades del pueblo lo defendemos como hoy defendemos la independencia de España.

Hablemos ahora de nuestro apoyo al Gobierno del Frente Popular. Para realizar estas tareas, que deben ser llevadas a la práctica por su importancia en el momento actual: depuración del Ejército, mando único y creación de una potente industria de guerra, controlada por el Gobierno.

Los enemigos del pueblo son los fascistas, los trotskistas y los "incontrolables". Nuestro enemigo principal es el fascismo; pero hay otro enemigo, que es la "quinta columna" que los fascistas decían tenían en Madrid; que son los del P. O. U. M., los que luchan abiertamente contra la unidad, contra todo el pueblo español, que a todos los que componemos el Frente Popular tenemos la obligación de luchar contra él con el mismo tesón que contra los traidores que se levantaron contra la República y contra el pueblo.

Se ha hablado y se habla de la alianza de la juventud, pero nosotros queremos decir dos cosas: una es que en las trincheras estamos unidos y que lo mismo caen jóvenes de una Organización que de otra, todos de la juventud antifascista. ¿Y es que nosotros no hemos hecho la alianza de la juventud en el frente de combate? Si todos coincidimos en que hace falta para nuestro triunfo la unificación de todas las fuerzas progresivas, ¿qué causas son las que impiden que ya estamos unidos en una sola organización de la juventud como máxima garantía para el triunfo? Nosotros no nos las explicamos, porque todos los jóvenes que estamos en el frente coincidimos en que nuestra tarea es

de palpitante importancia: *ganar la guerra*, esto es por lo que todos los jóvenes luchamos y no por la revolución anarquista, ni por la dictadura del proletariado ni de ningún matiz; hoy luchamos por la independencia de nuestra Patria y por la defensa del Frente Popular y, una vez ganada la guerra, que el pueblo sea el

Depuración de los mandos

Por JOSE MANUEL JIMENEZ

Se ha dicho y escrito mucho sobre este tema, pero es preciso insistir puesto que no se ha llevado a la práctica una cosa tan fundamental como ésta y que tan buenos resultados nos daría, evitando a la vez que cayeran por las balas y la metralla de los traidores que están en el campo enemigo muchos antifascistas que de esta manera sufren estos rigores.

La depuración de los mandos tiene distintas fases, entre ellas, dos fundamentales e inmediatas. Por bien de la causa, no podemos conformarnos con que unas personas determinadas con mando tengan mucho renombre y sean conocidas por el pueblo debido a las líneas que a ellos dedica la Prensa, en unos casos justificadas y en otros, no.

Es preciso, y urgente, que se llegue al fondo de nuestro Ejército para saber quién está en él y qué es lo que hace; así podremos saber cómo se organizan y se llevan a la práctica toda clase de operaciones. Yo estoy convencido de que, si esto se lleva a efecto, nuestro Ejército obtendrá muchísimas más victorias, costándonos menos esfuerzos y menos bajas, Tenemos aún dos clases de militares: los que eran profesionales y los que han salido del pueblo. Los primeros, que desde el primer momento de la lucha se pusieron al lado del pueblo y se han comportado como corresponde a todo antifascista; los otros, los del pueblo, que salieron desde el primer día con un fusil, sin otro grado que el de antifascistas y que después se han hecho acreedores a los cargos que se les han conferido. En

que diga cómo ha de regirse. Exigimos de nuestros dirigentes que se haga la Alianza Nacional de toda la juventud que hoy combate para arrojar de nuestro suelo al invasor.

¡Viva la Alianza Nacional de la juventud!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Por la J. S. U., Juan Solana.—Por la J. L., José Matéu Lluch.

Frente del Centro, a 7 de mayo de 1937.

¡Combatientes de toda España antifascista!

Aprovechando unos momentos de ocio en las trincheras del frente en que me encuentro, quiero deciros de qué manera llevo mi lucha desde el principio de esta fratricida guerra hasta la actualidad.

Cuando el 18 de julio se levantaron un puñado de traidores a su Patria, yo trabajaba como metalúrgico en Madrid, y viendo la necesidad de defender al pueblo y a nuestros intereses, me lancé a la calle, abandonando el taller, para tomar parte, como un antifascista más, en la lucha.

Fuí, como todos los amantes de la Patria, de los primeros en acudir al Cuartel de la Montaña, lugar donde comenzó esta gloriosa gesta del pueblo español.

De allí fui a Guadalajara, a la Sierra y demás frentes donde he sido destinado.

Como todos sabemos, el enemigo, que no pudo tomar Madrid por la Sierra, intentó hacerlo por lugares de grandes llanuras, como la parte de Talavera; yo peleaba con las llamadas Milicias Burgalesas en Almorox y Aldea del Fresno.

Cuando el enemigo atacaba fuertemente, yo recuerdo cómo algunos de mis camaradas, impresionados por la mole de los llamados en aquella época los monstruos de acero corrían presas de una desmoralización momentánea; ya algunas veces habíamos visto pasar a nuestro lado a estos monstruos, con su ruido infernal y sus ráfagas de ametralladora, que iban sembrando la muerte entre las hileras de Navalcarnero.

Ya en aquellos días de peligro de Madrid, un soldado del Pueblo, cumpliendo con su deber, puso su vida y su heroísmo para anular estas máquinas, que mientras no se deshizo el mito de ellas fueron el terror de nuestros soldados.

El sacrificio de la vida de este camarada no fué baldío: él, con su estímulo y con su vida, fué el encargado de deshacer el mito de los tanques.

Yo tenía a los tanques como un arma feroz, yo no estaba enterado de que a estos monstruos de hierro, con unas cuantas bombas de mano, se les echa el guante fácilmente.

Así pensé yo el día 25 de noviembre en la Moncloa; yo me acordaba del glorioso Coll, y cuando algunos de mis compañeros, impresionados por la

presencia de los tanques, abandonaban el parapeto, yo, con el recuerdo puesto en los caídos, salí por un boquete y allí quedó uno; más tarde, otro, y los demás huyeron. Cobardía característica en ellos desde aquellos momentos.

Los que en algún momento perdieron la moral, reaccionaron enérgicamente, y lo que se presentaba como una derrota se convirtió en una magnífica victoria.

Y yo os digo, combatientes de todos los frentes, tened en cuenta que un tanque no es más que un arma que aterroza por su presencia; pero hay que esperarle con serenidad y con energía, y cuando llegue el momento, darle el regalo que nosotros les preparamos.

Hoy hay muchos antitanquistas, muy superiores a los que en los primeros momentos nos pusimos en frente de ellos; nuestra moral ha cambiado de tal forma que hoy todos deseamos que aparezcan esos monstruos, que han dejado de serlo debido a las experiencias que la guerra nos ha dado.

Yo, militante de la Juventud Socialista Unificada, organización que ha puesto desde los primeros momentos todos sus hombres y su capacidad para derrotar a los invasores de nuestro Pueblo, os digo: Camaradas, luchemos con estímulo, con toda nuestra energía, hoy más unidos que nunca, hasta echar al invasor de nuestro suelo. El Mundo os admira.

¡Viva la unidad de toda la juventud!!

¡Viva el Ejército Popular!!

ELEUTERIO PÉREZ CORNEJO

Camaradas: Ayudad a vuestro periódico

A la lista de los donativos efectuados para la ayuda a nuestro periódico, hay que añadir el del quinto batallón de la 32 brigada, que asciende a 763 pesetas; y el de la 106 Compañía de Asalto, que importa 81,15 pesetas.

Otros dos ejemplos a imitar por todos.

¡Camaradas combatientes: ayudad a vuestro periódico juvenil y contribuid a su difusión!

¡AL FRENTE!

Boletín de las Juventudes Socialistas Unificadas de Madrid

9 de mayo de 1937
Número 51

Leer y propagar

¡AL FRENTE!

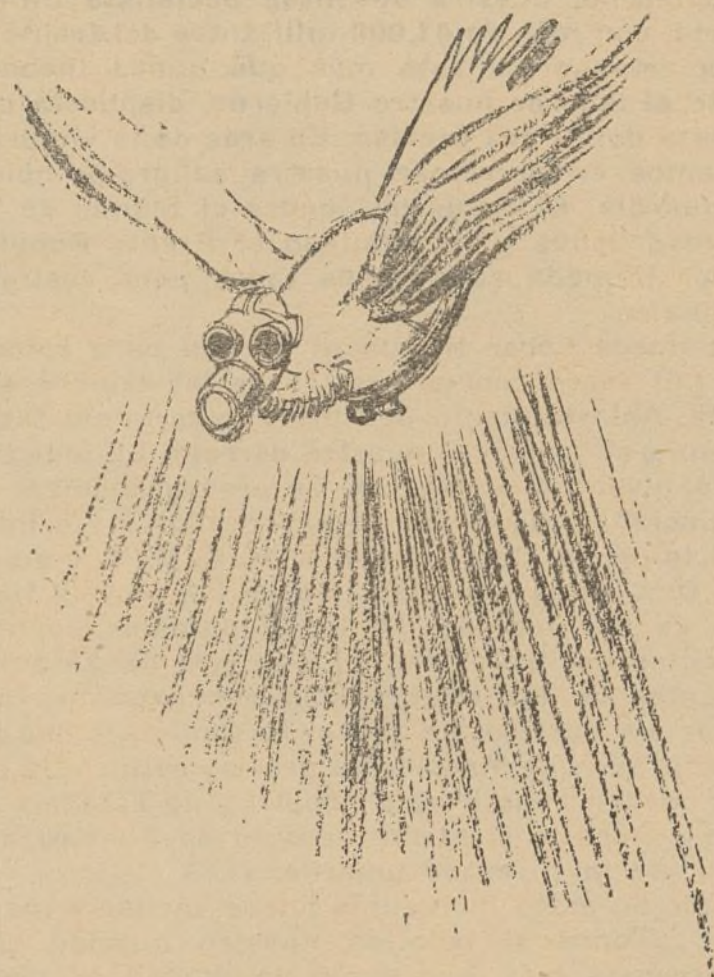
¡Unidad! Hoy, más que nunca, ¡Unidad!

Ayuntamiento de Madrid

NOTA INTERNACIONAL

Mussolini e Hitler cabildean de nuevo con son de amenaza. Y casi dejan entrever que comienzan a pensar en serio en el reparto de Europa. Como de otros ensayos menos audaces han salido bien, preparan ahora empresas descomunales. Miran hacia Austria y clavan codiciosamente sus ojos en España. Es verdad que sus intentos anteriores en nuestro país no han sido muy afortunados. Pero como nadie, salvo nuestro heroico pueblo, les inquieta, se preparan para insistir. Hay muchas cosas en España que les hacen la boca agua: nuestras minas, nuestros puertos, nuestra excelente posición geográfica.

Tenemos que registrar una novedad, y es que Inglaterra, en estos últimos tiempos, se muestra algo más decidida a cortar algunos desmanes de los facciosos. Pero el cambio expresado está tan visiblemente determinado por los intereses comerciales de la Gran Bretaña, localizados en determinada zona del Norte de España; que no permite se le tome como indicio de un cambio ra-



BARDAJANO

dical de su posición no intervencionista. Por lo demás esa misma base material y egoísta del pequeño apartamiento de su línea impide al pueblo español recibir con simpatía y calor el "noble gesto" del Imperio Unido con relación a los arrojados defensores de Vizcaya y a su estoica población civil. Claro es que este gesto nos favorece; nos favorece, sobre todo, porque ha servido para poner de manifiesto lo quebradizo y endeble de la posición de las potencias democráticas ante el conflicto de España. En cuanto ven en peligro sus intereses materiales, no vacilan en romper, siquiera sea débilmente, la trayectoria que han impuesto como norma la mayor parte de los países del mundo. Todo lo cual deja ver, una vez más, cuán deleznable es el fondo moral de la no intervención, que tan grave quebranto ha causado a los derechos legítimos del pueblo español y que ha estado a punto de hacerle caer en la más horrenda de las esclavitudes.

Pero como vivimos para ver, pronto veremos a dónde conduce esta política internacional. No conducirá, sin duda, a solucionar lo que sólo tiene una solución justa: la ayuda al Gobierno legítimo de España, y creará, por lo que ya se vislumbra, un precedente perturbador, cuyas lamentables consecuencias serán seguramente sus autores los primeros en tocar.

VISADO POR LA CENSURA

Los jefes de nuestro Ejército opinan sobre la Alianza de la Juventud

—La consecución de esta consigna — dice el comandante Calvo — tiene una trascendencia paralela a la derrota de las divisiones italianas.

Los jóvenes socialistas unificados que luchamos en los frentes estamos completamente seguros de que esta obra no puede fracasar.

Tenemos absoluta confianza en las figuras representativas de nuestro movimiento y que están reunidas en la Comisión Ejecutiva de nuestra Federación Nacional.

El camarada Calvo es un viejo militante de las J. S. U. Los jóvenes estudiantes de la F. U. E. le conocen bien: junto a ellos ha sostenido la lucha muchas veces ilegal contra el enemigo que hoy combatimos de una manera abierta. Formó parte del Comité Provincial de las J. S. U., desde el cual trabajó incansablemente por la unidad de la juventud de la provincia. Después formó parte del Comité de Unificación.

Cuando sobrevino la sublevación fascista, marchó, como tantos otros, a la Sierra. Actualmente es el comandante-jefe del Batallón Alpino, de ese batallón que durante este invierno pasado ha estado vigilando las cumbres nevadas de la Sierra. Hemos hablado con él y nos ha dado sus impresiones:

—¿...?

—El frente de la Sierra está, hoy por hoy, paralizado. A él acudieron los mejores militantes de todos los partidos; pudiéramos decir que la guerra empezó en la Sierra de Guadarrama. Aquí acuden los primeros batallones de Milicias; aquí se organizan las primeras unidades del Ejército popular. Estas montañas conocen bien el coraje del verdadero pueblo español, de ese pueblo que ha prometido no dejarse esclavizar ni por la bota alemana ni italiana.

En los primeros días parecía que el balance de la lucha se resolvería en estas alturas: la lucha era continuada, sin ningún descanso; posteriormente vino la estabilidad de líneas. Esta situación ha tenido también sus ventajas: la de convertir ese coraje en organización de nuestros cuadros.

Vino la amenaza sobre Madrid, y nuestro entusiasmo cegaba la necesidad militar. Todos pedíamos marcharnos.

Otro día, vimos que nuestros camaradas de otros frentes demostraban al fascismo internacional que el pueblo español no morirá, y su capacidad combativa deshacía unidades del Ejército italiano perfectamente equipadas y pertrechadas. Hoy ha llegado la hora de la ofensiva. Es el momento en que probamos la eficacia de nuestro Ejército. ¿Cómo se ha conseguido esto? Sencillamente: coordinando los esfuerzos de todos; olvidándonos, si queréis, del apellido político, ordenando nuestra voluntad bajo una sola disciplina. Y ahí tenéis los resultados.

—¿...?

—Hay que reconocer que las guerras, y más aún la nuestra, tienen dos frentes: uno de fuego y otro de retaguardia. Si ésta no se organiza, unifica sus fuerzas, el primero se desmorona. Por eso, para todos los combatientes de la Sierra, creo que de todos los frentes, la consigna de Alianza Nacional de la Juventud, lanzada en el Congreso de Valencia por nuestra Organización, nos trajo una gran tranquilidad al ver que la unidad de acción del frente era recogida y encauzada por la Organización juvenil.

Alianza Nacional de la Juventud. He ahí una de las bases firmes de nuestra victoria. Las Juventudes y los viejos de los frentes hacen tiempo que hicieron su alianza. La consecución de esta

consigna tiene una trascendencia paralela a la derrota de las divisiones italianas. Alianza Nacional de la Juventud sobre unas bases firmes, sólidas. Jóvenes republicanos, anarquistas, socialistas unificados, católicos (no Juventudes Católicas, entiéndase bien), sindicalistas y sin partido, unidos bajo la bandera de la Alianza para aumentar la producción creando brigadas de choque, para preparar y organizar brigadas de reserva, para incrementar, estimulando, la combatividad y eficacia de nuestro Ejército, para asegurar, en fin, y consolidar los avances de hoy y de mañana. Para impulsar, en definitiva, la unidad de acción de todos los partidos del Frente Popular.

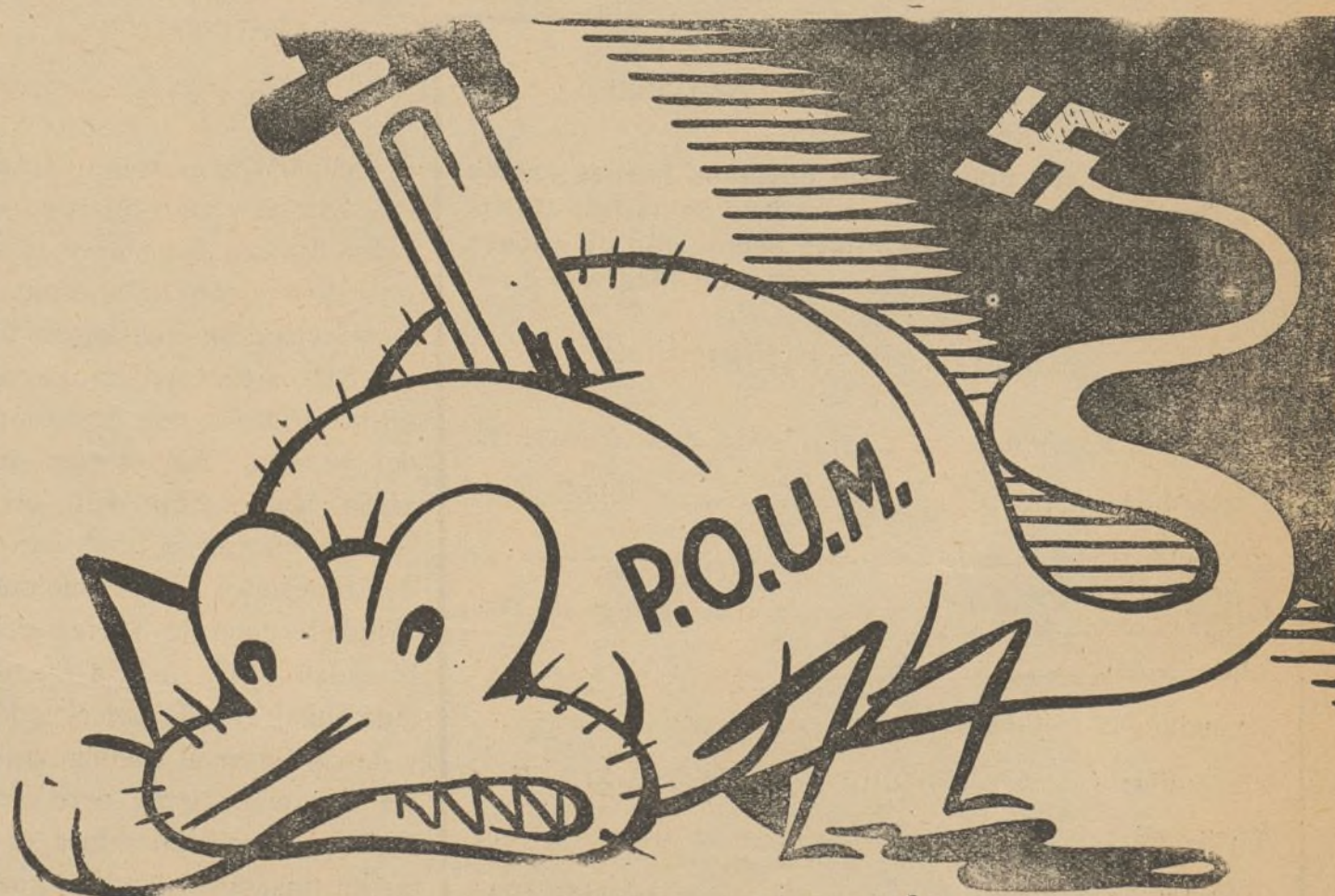
—¿...?

—La mejor consigna política es *ganar la guerra*. ¿Cómo puede asegurarse la victoria? Aunando los esfuerzos de la retaguardia; algo semejante a lo hecho ya en los frentes.

Los jóvenes socialistas unificados que luchamos en los frentes estamos completamente seguros de que esta obra no puede fracasar. Tenemos absoluta confianza en las figuras de nuestro movimiento y que están reunidas en la Comisión Ejecutiva de nuestra Federación Nacional. Merced a ellos la sangre vertida por nuestros camaradas no ha sido en balde. Son mu-

chos nuestros héroes; es grande el balance de vidas jóvenes que han encontrado su fin en esta guerra, pero también es cierto que todos nuestros esfuerzos y sacrificios tienen su fruto provechoso para el aplastamiento del fascismo. Han sido nuestros dirigentes nacionales quienes en los primeros días, poniéndose al frente de nuestra juventud en armas, supieron contener y rechazar a las columnas facciosas. Ellos han sido también los que más tarde, convencidos por nosotros, volvieron a ocupar sus puestos en el lugar que les correspondía, percatados de que la lucha había de durar más de lo figurado por muchos. Y desde allí han emprendido la tarea, y lo están consiguiendo, de dirigir y de orientar a toda la juventud, sin limitarse a controlar a la juventud en armas, sino organizando e instruyendo también a la juventud en la retaguardia.

La mejor prueba de todo esto la ofrece la Conferencia Nacional celebrada hace poco en Valencia. Fué no el Congreso de la juventud de este o de aquel partido, sino el Congreso de toda la juventud. Las consignas lanzadas en él van tomando cuerpo y convirtiéndose en realidades. Primero ha sido la juventud gloriosa de Madrid, quien con el brío de siempre, ha comenzado a trabajar bajo las orientaciones dadas en nuestra Conferencia Nacional. Hoy es toda la juventud, del frente y de la retaguardia, la que está haciendo carne viva las tareas marcadas en ella.



SALIÓ UN RICHITO

(Del folleto de GALLOFO, Clichés de la guerra.)

¡Disolución inmediata del P. O. U. M. y de la J. C. I.!

Lo exige la juventud que da su sangre en las trincheras

Ayuntamiento de Madrid

UN DIRIGENTE DE LA J. S. U., ASESINADO

Juan Ramírez Cartagena, comisario

Uno de los más antiguos militantes de nuestra Juventud ha caído, y no en su puesto de combate en el frente, Enérgico e infatigable, nuestro camarada trabajó activamente desde los primeros momentos de la sublevación, interviniendo en la lucha en diversos frentes. Miembro de la dirección de nuestro antiguo Radio 8 (Sector Oeste), contribuyó con todo entusiasmo a la organización de batallones de la Juventud, especialmente en los días graves de noviembre. En alguna ocasión fué elegido para asuntos delicados como persona de absoluta confianza.

Después de su nombramiento había recibido permiso, que utilizó para casarse. A los cuatro días, las balas asesinas de los que se esconden tras el carnet de una organización han truncado su vida joven, toda al servicio de nuestra causa. Y todo sin mediar el menor choque. Delante de él, los criminales habían disparado contra un militante de nuestra organización, rematándolo en el suelo. Nuestro camarada, desarmado, procuró evitar que la cosa siguiera adelante. El asesino, entonces, se encaró con él y le dijo: "¿Crees que vas a desarmarme por ser comisario?" Y, a quemarropa, disparó dos tiros en el vientre.



El público detuvo a los bandidos, que fueron conducidos a una Comisaría. De allí, alguien los arrancó por la fuerza. Según nuestras últimas noticias, han vuelto a ser encerrados. Sean éstas o no ciertas, en nombre de sus familiares, todos camaradas nuestros, en nombre de nuestra organización, exigimos justicia, una justicia rápida y ejemplar que impida que estos hechos vandálicos puedan repetirse. Está bien que nuestros camaradas caigan en el frente por la causa de la Juventud; pero que los asesinen en la retaguardia los que son incapaces —quizá ni lo desean— de alojar esas balas en los fascistas, eso no estamos dispuestos a tolerarlo por más tiempo.

Aconsejamos a nuestros militantes que no se dejen llevar por la pasión y no sigan el juego de los provocadores. Nosotros estamos seguros que la Justicia de la República se ha hecho para todos. Y ninguna documentación puede salvar a un asesino de pagar sus crímenes. Las autoridades correspondientes, con su acción diligente, contribuirán también a influir en el ánimo de los nuestros, y a evitar que el concepto de que hay varias Justicias diferentes prenda peligrosamente en nadie.

¡Salud al gran militante caído en la lucha diaria contra todos los enemigos de la juventud!

DEFENSORES DE MADRID

Para cubrir los puestos que nuestros héroes caídos han dejado, Ingresad en la Juventud Socialista Unificada, que ha abierto una nueva promoción de nuevos militantes: su promoción Trifón Medrano

BOLETIN DE ADHESION

Nombre y apellidos:

Domicilio: Edad:

Sindicato:

Oficio: Lugar de trabajo:

Brigada: Batallón:

Compañía: Grado:

Frente de

Sector de de de 1937

(Firma.)

Recortad este boletín y enviadlo a la Casa central de la Juventud: avenida del Conde de Peñalver, 25. Madrid

El Comité de Madrid de las J. S. U. pide en un vibrante manifiesto el "Exterminio total de los que quieren provocar nuestra derrota." "Es preciso disolver ese vivero de provocadores que es el P. O. U. M. y su apéndice, la J. C. I."

¡TODOS AL LADO DE NUESTRO GOBIERNO!

Los enemigos encubiertos con ropaje "revolucionario" han intentado acuchillar por la espalda nuestras conquistas. Precisamente cuando los ataques del enemigo contra Bilbao se recrudecen con más saña, y cuando en el corazón de todos los españoles honrados está el deseo de ayudar a Euzkadi, es cuando el fascismo utiliza sus agentes en nuestra retaguardia para distraer parte de nuestras energías en esta batalla y evitar de esta forma que toda nuestra atención esté dirigida hacia el Norte. Y estos hechos se veían venir. Cuando el frente de Guadalajara reflejaba también una situación especial para nuestras armas, son los mismos elementos que ahora los que promueven en Levante sucesos análogos, aunque de menor envergadura. El propósito es claro, y no se puede hablar de incomprendiciones. Estamos ante una traición manifiesta, ante una agresión alevosa, premeditada, que quiere poner en peligro nuestra victoria.

Y todo ello se da coincidiendo con una campaña enconada, continua, contra la unidad. Son los mismos que luchan contra la Alianza Nacional de la Juventud. Son los que quieren impedir la unidad de los dos grandes Partidos obreros, intentando sembrar cizaña entre sus militantes. ¡Que el pueblo y toda la juventud lo sepan de una vez! ¡Que lo conozcan todos los jóvenes republicanos y libertarios, que los señalen en todas partes e impidan sus manejos!

Ni las autoridades populares de Cataluña se han dejado sorprender ni nuestros compañeros del P. S. U. C. y la J. S. U. se amilanaron. Por el contrario, han puesto todo lo que son al lado de la Generalidad. El Gobierno legítimo de la República ha adoptado sus medidas, encaminadas a demostrar que no hay más autoridad que la suya, nacida de la voluntad de todo el pueblo.

En momentos como los actuales, en que los bandidos, escondidos detrás de una documentación antifascista,

hacen abiertamente armas contra el Frente Popular y su Gobierno, nuestra Juventud Socialista Unificada de Madrid, con más de 41.000 militantes del frente y 15.000 de la retaguardia está más que nunca incondicionalmente al lado de nuestro Gobierno, dispuesta a ayudarlo hasta donde sea preciso. En aras de la victoria no vacilaremos en derramar nuestra sangre también en la retaguardia. El Gobierno conoce el temple de los jóvenes madrileños y su fidelidad al Frente Popular. A su primer llamada acudiremos todos para castigar a los criminales.

No puede haber tregua ni perdón para estos enemigos, mil veces peores que los de las trincheras de enfrente. Aplastamiento definitivo, exterminio total de los que quieren provocar nuestra derrota. Lo pide con energía la juventud de Madrid. Es preciso disolver sin contemplaciones ese vivero de provocadores y criminales al servicio del fascismo que es el P. O. U. M. y su cómplice la J. C. I. Ellos han sido uno de los pilares fundamentales de los sucesos. ¡A los Tribunales populares los cabecillas del trotskismo! La sangre de Antonio Sesé y de tantos de los mejores obreros catalanes no puede quedar sin castigo. Lo piden, lo sienten, todos los jóvenes honrados de Madrid. Es preciso evitar que estos hechos puedan repetirse, y nosotros no estamos dispuestos a consentir el menor intento en nuestra capital.

¡En pie la juventud madrileña!

Nadie en estos momentos puede vacilar y menos nosotros. ¡Todos al lado de nuestro querido Gobierno! ¡Reforcemos más que nunca la unidad de toda la juventud al lado del Frente Popular! ¡Castigo implacable para los agentes de Franco y del fascismo internacional! ¡Viva la unidad del pueblo y la juventud de España contra todos los enemigos y los traidores! — COMITÉ DE MADRID DE LA JUVENTUD SOCIALISTA UNIFICADA.

EPISODIOS DE OTRAS LUCHAS

PEREZ GALDOS: La batalla de Arapiles

CONTINUACIÓN

XXXIV

Ocupáronse al instante unas casas viejas y unos tejares que había como a sesenta varas a un lado y a otro de la ermita, estableciéndose imafinaria línea defensiva, cuyo único apoyo material era una depresión del terreno, una especie de zanja sin profundidad, que parecía marcar la linde entre dos heredades. Si yo hubiera mandado toda la fuerza del brigadier Pack, habría intentado jugar el todo por el todo y desconcertar al enemigo antes que embistiera; pero los ingleses no hacían nunca estas locuras, que salen bien una vez y veinte se malogran. Por el contrario, Pack dispuso sus fuerzas a la defensiva; con ojo admirable y rápido se hizo cargo de todos los accidentes del terreno, de las suaves ondulaciones del cerro por aquella parte, del peñón aislado, del árbol solitario, de la tapia ruinosa, y todo lo aprovechó.

Llegaron los franceses. Nos miraban desde lejos con recelo, nos oían, nos escuchaban.

¿Habéis visto a la cigüeña alargar el cuello a un lado y otro, de tal modo que no se sabe si mira o si oye, sostenerse en un pie, alzando el otro con intento de no fijarlo en tierra hasta no hallar suelo seguro? Pues así se acercaban los franceses. Entre nosotros, algunos reían.

No puedo dar idea del silencio que reinaba en las filas en aquel momento. ¿Eran soldados en acecho o monjes en oración?... Pero instantáneamente la cigüeña puso los dos pies en la tierra. Estaba en terreno firme. Sonaron mil tiros a la vez y se nos vino encima una oleada humana compuesta de bayonetas, de gritos, de patadas, de ferocidades sin nombre.

"¡Fuego!", "¡muerte!", "¡sangre!", "¡canallas!", tales son las palabras que puedo indicar, por lo poco que entendía, a aquella algazara de la indignación inglesa,

que mugía en torno mío; un concierto de articulaciones guturales, un graznido al mismo tiempo discorde y sublime, como de mil celestiales loros y cotorras charlando a la vez.

Yo había visto cosas admirables en soldados españoles y franceses, tratándose de atacar; pero no había visto nada comparable a los ingleses tratando de resistir. Yo no había visto que las columnas se dejaran acuchillar. El viejo tronco inerte no recibe con tanta paciencia el golpe de la segur que lo corta como aquellos hombres la bayoneta que los destrozaba. Repetidas veces rechazaron a los franceses, haciéndoles correr mucho más allá de la ermita. Había gente para todo: para morir resistiendo y para matar empujando. Por momentos parecía que les rechazábamos definitivamente; pero el bosque, sacando de debajo de su plumaje nuevas empolladuras de gente, nos ponía en desventaja numérica, pues si bien

del Arapil Chico venían a ayudarnos algunas compañías, no eran en número suficiente.

La mortandad era grande por un lado y por otro, más por el nuestro, y a tanto llegó que nos vimos en gran apuro para retirar los muchos muertos y heridos que imposibilitaban los movimientos. El combate se suspendía y se trababa en cortos intervalos. No retrocedíamos ni una línea; pero tampoco avanzábamos, y habíamos abandonado el patio de la ermita, por ser imposible sostenerse allí. Las casas de labor y tejares sí eran nuestros, y no parecían los *highlanders* dispuestos a dejárselos quitar; pero esta serie de ventajas que equilibraba las dos Potencias enemigas, este contrapeso sostenido a fuerza de arrojo, no podía durar mucho. Que los franceses enviaran gente, que, por el contrario, las enviase lord Wellington, y la cuestión había de decidirse

(Continuará.)